

Jue
6
Jul
2017

Evangelio del día

[Decimotercera semana de Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Y se pusieron en camino”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-19

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

«¡Abrahán!».

Él respondió:

«Aquí estoy».

Dios dijo:

«Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré».

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio de lejos. Abrahán dijo a sus criados:

«Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros».

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

«Padre».

Él respondió:

«Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo:

«Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

Abrahán contestó:

«Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán alargó la mano tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó:

«Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

«No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

«Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Abrahán volvió al lado de sus criados y juntos se pusieron en camino hacia Berseba, y Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

Salmo de hoy

Salmo 114 R. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco. R.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida». R.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;

el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó. R.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,1-8

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico:

«¡Animo, hijo!, tus pecados te son perdonados».

Algunos de los escribas se dijeron:

«Este blasfema».

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo:

«¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados - entonces dice al paralítico -: "Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa"».

Se puso en pie, y se fue a su casa.

Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Reflexión del Evangelio de hoy

Aquí me tienes

Vemos en este pasaje la fe de Abrahán. A lo largo de su vida él confió en Dios y aceptó que fuera su guía. Salió de su tierra y siguió el mandato de Yahvé.

“Aquí me tienes”, creo que podría ser su lema. Ponerse plenamente en cuerpo y alma al servicio de su Señor. Pero el camino más difícil, la orden más complicada para aceptar y cumplir, quizás fue el ofrecer a su hijo como sacrificio. ¡Cuánta fe en la Providencia!

Este pasaje nos hace replantearnos nuestra fe, nuestra confianza en Dios. ¿Nos entregamos por completo a la voluntad de Dios, o solo cuando nos conviene? La Providencia es dejarnos en las manos del Señor sabiendo que todo lo que nos ocurre, lo que tenemos y sentimos, es su voluntad. Pero esto no significa estar con pasividad ante nuestra existencia. No, debemos estar activos, debemos confiar en que Dios nos ayudará a actuar en cada momento, confiar en que lo que nos pasa es lo mejor que Dios tiene para nosotros. Ser capaces de decir cada día: “Aquí me tienes, Señor”.

El salmo también nos invita a vivir el aquí y ahora en la presencia del Señor.

¡Animo, hijo!, tus pecados están perdonados

Necesitamos ver signos.

Las curaciones que vemos en los diferentes evangelios nos hacen ver que para Dios nada es imposible. Pero podemos confundirnos: Dios no solo cura o salva nuestro cuerpo, lo verdaderamente maravilloso es la curación de nuestra alma.

Dios cura al asesino que ha destrozado la vida de tanta gente, y reconoce su culpa, y se arrepiente; a la madre que aborta consciente o inconscientemente; al que roba; al que miente; al que juzga; al que blasfema...

Dios Padre cura, solo quiere que nos acerquemos a Él y le pidamos que nos salve. En primer lugar está nuestra disposición a presentarnos ante Él, y después aceptar que solo su palabra nos puede salvar.

Y finalmente... tenemos la certeza de que Dios perdona, nos salva y se olvida. Dios tiene poca memoria, y no se acuerda de nuestros errores.

¿Aceptamos la voluntad de Dios?

¿Nos sentimos salvados por Dios cada vez que nos acercamos al sacramento del perdón?



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.